

- Tercer momento: “Acogida Contigo”

→ Para terminar este momento de oración, vamos a unirnos a aquellas realidades-personas que están siendo pasión y crucifixión en estos instantes de la vida. Tratemos de abrirnos a la contemplación que acompaña y se conmueve por lo inmensamente vulnerable de nuestra condición humana... Y, en Jesús, leemos la siguiente oración:

“Acogida Contigo”

Jesús hazme acogida a tu lado.  
Capacidad de acoger otra vida sin adulterarla  
y agradecer con asombro lo que me confías.  
Sin opiniones prematuras, sin valoraciones prejuiciosas.

Hazme capaz de estar de pie ante la ternura  
y la inocencia de quien me encuentra al paso  
y se me muestra sin reservas.  
Has brotar de lo más hondo los deseos  
más sinceros de un bien esperanzado.  
Sin segundas intenciones ni ventajas,  
sin pretender cambiar lo que no puedo,  
sin prometer falsas respuestas inmediatas,  
sin aparentar saber lo que no sé,  
sin querer salir corriendo.



Como Tú, intuir lo que pasa y sentirlo bien adentro.  
Agradecer desde fuera todo lo que tantas veces  
desde dentro no puedo o no sé hacerlo.  
Reconocer tu paso que todo lo llena sin invadir en nada.  
Y saberme de repente ya parte de otra vida  
sin que nada de lo suyo me pertenezca.  
Compartir con valentía un poco de su muerte  
y descubrir insospechadamente tanta vida.  
Jesús, hazme ser constantemente acogida, Contigo.

# VIERNES SANTO

## “Oración de la Mañana”



“Venid a Mí”

(Mt 11,28-30)

### Motivación:

En esta mañana de Viernes Sto. estamos invitando/os a acoger nuestra realidad... Toda. Junto a ella, vamos sosteniendo en el corazón cómo Jesús es también un excluido, al punto de ser eliminado, acecinado. En Jesús Crucificado están todas las personas desterradas y excluidas. En la Cruz se exalta como denuncia, toda forma de rechazo, de toda ideología que penetra nuestras estructuras sociales, eclesiales, políticas... incluso las personales, esas que excluyen y llegan a violentar a tanta gente día a día.

Vemos frente a esta tesitura siendo seguidoras/es, creyentes en Jesús, nos sitúa a contracorriente. Nos puede hacer parte de las personas que, como Él, han sido y son marginadas, discriminadas, negadas, maltratadas, no comprendidas... crucificadas. Elegir como Él y junto a Él, nos dispone a la intemperie, al despojo, a sentirnos y vivirnos en el abandono... pero, al igual que Jesús, podemos vivir nuestras opciones confiándonos en las manos de Dios. La experiencia de Jesús en manos del Padre es acogida en medio de la terrible experiencia del desamor. Jesús se sostiene en la vida y en la pasión, fiado en el mayor Amor, recibido en quienes viven como Él ese camino de Cruz.

- **Primer momento: “En Él solo la esperanza”**

→ Escuchamos el siguiente canto, sintiendo cómo seguimos interpeladas/os por Jesús apasionado por la vida, apasionado por los gritos de la humanidad y de la tierra... Abrámonos al cuidado que despliega en su vida, en su ser y en su estar, en su ternura sin límites que penetra todo sufrimiento, consuela, protege, acompaña, esperanza... Tratamos de tomar conciencia de la insistente confrontación por centrarnos en Él y su querer...

**¿Con qué, con quiénes, en qué circunstancias me inquieto, me conmuevo, me duelo, me cuestiono... y me incomoda ser indiferente o pasiva/o y desearía ser esperanza?**

- **Segundo momento: “Hermana-Hermano”**

→ Iluminamos este momento y nuestro compartir, escuchando la invitación a asumir en la propia vida la palabra “hermana-hermano”, afirmando que la proximidad real no puede realizarse sin que algo quede desplazado en nosotras/os:

*“Bajo la apariencia de la persona desnuda, hambrienta, cautiva, extranjera, vagabunda... Bajo esas apariencias en la historia del mundo, hay alguien indefinidamente ‘desplazado’; y quien se una a Él o le siga, se convierte en desplazada/o como Él” (Madeleine Delbrêl).*

Algo necesita ser removido en nosotras/os, desalojado... para que la bendición de la acogida y la hospitalidad vaya madurando nuestra vida y se sientan bienvenidas a ella, aquellas personas que ni siquiera tienen fuerzas para llamar a nuestra puerta.

*“La vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad-sororidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotras/os mismas/os y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte” (FT 64).*



Hoy, se nos suplica reconocer a tantas personas para quienes es justo y necesario practicar una hospitalidad sin condiciones, de lo contrario, no sería hospitalidad, sino simple alojamiento... “Cuando des un banquete invita a las personas pobres... dichosa/o tú porque no tienen como pagarte” (Lc 14,17). Hay alivio, consuelo, felicidad en el hospedaje gratuito y despojado. La verdadera acogida implica, generosidad y reciprocidad, se vuelve un acto sagrado, porque todo ser humano merece ser recibido y recibido como hermana, como hermano... “Venid a Mí”.